

CECIL: **UNA RELACIÓN CON LA OTREDAD**

CECIL: UMA RELAÇÃO COM A ALTERIDADE

CECIL: A RELATIONSHIP WITH OTHERNESS

Fecha de envío: 31 de marzo de 2021

Fecha de aceptación: 16 de junio de 2021

Olga Lidia Ayometzi Sastré

Doctora en Literatura hispanoamericana. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Tlaxcala (México).

Email: oayometzi@yahoo.com.mx

Los estudios de animales son una propuesta teórica de las últimas décadas en la que se recupera al animal no humano, tanto en la parte literaria, donde ocupa un papel protagónico, como social, puesto que al hacer una recreación del mismo se busca resignificarlo y repensar las relaciones que establece con el otro. Con base en dicha teoría y retomando, principalmente, a Kari Weil y Florencia Garramuño, nos acercaremos a la novela *Cecil* de Manuel Mujica Láinez, en ella analizaremos la manera en la que el animal se representa e interactúa con el humano; por consiguiente, recurriremos tanto a datos científicos del animal como al contexto en el cual el autor escribe la obra, a los recursos utilizados por éste y al cómo se vale de los antecedentes literarios en los que el protagonista es un perro, tal es el caso de *El coloquio de los perros de Cervantes*.

Palabras clave: estudios de animales, otredad, Cecil, comunicación.

Os estudos de animais consistem em uma proposta teórica das últimas décadas em que o animal não-humano é recuperado, tanto na parte literária, onde ocupa um papel primário, como social, pois ao transformá-lo em recreação, busca-se resignificá-lo e, assim, repensar as relações que estabelece com o outro. Com base na referida teoria e retomando, principalmente, Kari Weil e Florencia Garramuño, iremos nos aproximar da novela *Cecil*, de Manuel Mujica Láinez, para nela analisar como o animal é representado e interage com o humano; por conseguinte, recorreremos aos dados científicos do animal, ao contexto em que a obra é escrita, aos recursos utilizados pelo autor e ao modo pelo qual ele se vale dos antecedentes literários em que o protagonista é um cão, tal é o caso de *El coloquio de los perros de Cervantes*.

Palavras-chave: estudos animais, alteridade, Cecil, comunicação.

Animal studies is a field developed in the last few decades whereby nonhuman animals are recovered, both in literature, in which they assume a leading role, and in its social counterpart, since, by recreating the animal, one also resignifies and rethinks their relationships with the other. Based on such theoretical arena and borrowing from Kari Weil and Florencia Garramuño, we approach the novel *Cecil*, by Manuel Mujica Láinez, and analyze the way through which the animal represents himself and interacts with humans; therefore, we resort to both scientific data regarding animals and the context from which the author writes. We also consider the resources employed by the author as well as how he deals with literary sources that feature dogs as protagonists, such as Cervantes's *El coloquio de los perros*.

Key Words: animal studies, otherness, Cecil, communication.



“Hasta que no hayas amado a un animal, parte de tu alma estará dormida”.

Anatole France

1. Introducción

Los estudios enfocados en la relación humano animal se definen como un “campo interdisciplinario que investiga los lugares que los animales ocupan en el mundo social y cultural humano, y las interacciones que los humanos tienen con ellos” (DeMello, citado por Díaz, 2017, p. 4). De entre las distintas disciplinas que se encuentran realizando aportaciones en este campo se ubica la Antrozología, que se encarga del “estudio científico de la interacción humano animal, y de los vínculos humano-animal” (DeMello, citado por Díaz, 2017, p. 5). Los avances de las investigaciones de dicha ciencia, centradas en las interacciones y los vínculos que se establecen entre los animales y los humanos, nos han permitido conocer, por un lado, de qué manera nos conectamos con los animales y, por el otro, cómo perciben los animales el mundo y cómo desarrollan los vínculos de interacción con los humanos.

En este sentido, los estudios de animales son una teoría en la que se rescata y se reinterpreta la relación animal - humano, esperando a que éste interactúe con el otro, no para dominarlo, sino para reconocerlo y aprender de sus comportamientos. Apunta Weil (2012)

The turn to animals in art as in theory is to attempt to envision a different understanding of what we humans are and consequently to enlarge or change the possibilities for what we can think and what we can do in the world. (p. 13)

Las obras de arte y la literatura se convierten en un medio que da la voz a la diferencia, a la otredad, transformándola en un sujeto de representaciones imposibles en el universo racional, con la finalidad de que escuchemos, respetemos y miremos a quienes no pueden hablar. Todo ello en un contexto en el que el humano ha tenido un papel fundamental en el deterioro y extinción de la naturaleza, se hable de animales o plantas.

Con base en la teoría de los estudios de animales, y retomando principalmente a Kari Weil¹⁰⁶ y Florencia Garramuño,¹⁰⁷ nos acercaremos a *Cecil*, de Manuel Mujica Láinez, y analizaremos la forma en la que el animal se representa e interactúa con el humano, en consecuencia, con la sociedad. Para ello recurriremos tanto a datos científicos como al contexto en el cual el autor escribe la obra, pues hay referencias autobiográficas claras; no obstante, nos interesa destacar cómo trabaja el tema y los recursos o la técnica utilizada;

¹⁰⁶ Weil no solo se centra en la parte teórica, destacando la importancia de los estudios animales, sino que ejemplifica con textos literarios formas de relación, convivencia e interacción entre humanos - animales, para promover una postura ética de responsabilidad con la otredad.

¹⁰⁷ Quien pone énfasis en las regiones compartidas entre el humano y el animal, dada su cercanía y vinculación.

cómo se vale de los antecedentes literarios en los que el protagonista es un animal, tal es el caso de la *Novela, y coloquio, que pasó entre Cipión y Berganza, perros del Hospital de la Resurrección* o *El coloquio de los perros de Cervantes*.

Cecil es una novela que da nombre al narrador, un perro que funciona como álter ego del protagonista, su dueño, quien es escritor. La comunicación humano – animal es eficaz. El perro, como animal doméstico, nos cuenta, sin prejuicio alguno, situaciones y experiencias íntimas de su amo (como humano y como escritor), de la familia de este e incluso de otros animales, también manifiesta conocerlo y entenderlo, saber lo que piensa y siente. De esta manera, la novela presenta dos miradas: la del perro hacia el humano (al comentar la fascinación, el amor, el miedo que siente hacia él), y la del humano con el animal (las caricias que le otorga, por ejemplo). Dicha estrategia narrativa, además, permite al autor Mujica Láinez “infringir la frontera entre lo real - inverosímil y lo fantástico ficticio” (Lámbarry, 2015, p. 13), con la cual podemos ver a animales actuar como humanos y, viceversa, a humanos como animales.

2.

Manuel Mujica Láinez, mejor conocido como Manucho, fue un escritor y crítico de arte argentino (1910 – 1984) que nació dentro de una familia noble, pudiente, con un poder político y económico (que fue perdiendo con el paso de los años) del que se vio favorecido debido a que le permitió vivir en Europa, viajar por el mundo y gozar de una refinada educación no solo en Argentina, sino en Francia e Inglaterra, principalmente.

Láinez estudió derecho, pero fue el periodismo lo que más le atrajo. En 1932 se inició como crítico de arte en *La Nación*, manteniéndose en él durante más de treinta años.¹⁰⁸ Desde 1936 vivió en el barrio de Belgrano, uno de los más importantes de la ciudad de Buenos Aires. En 1969, después de jubilarse de su trabajo en el diario, se trasladó con su familia a una residencia colonial denominada “El paraíso”, ubicada en Córdoba, donde escribió *Cecil*. En 1987 murió y en su residencia se abrió un museo dedicado a su vida y obra.

Es importante comentar que no formó parte de alguna generación literaria, aunque se relacionó y podría incluirse con la de Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares, entre otros; y siguió más a los clásicos que a las vanguardias de su tiempo.

Como escritor publicó, de 1936 a 1984, más de 30 obras narrativas, entre las que destacan novelas históricas y biográficas, cuentos, ensayos, crónicas y traducciones.¹⁰⁹ A

¹⁰⁸ Periódico de larga vida en Buenos Aires; salió a la luz por primera vez en 1870 y desde ese entonces ha desempeñado un papel importante en el desarrollo político, ideológico y social de la sociedad argentina.

¹⁰⁹ Algunas son *Aquí vivieron* (1949), *Misteriosa Buenos Aires* (1950), *Los ídolos* (1952), *La casa* (1954), *Los viajeros* (1955), *Invitados en "El Paraíso"* (1957), *Bomarzo* (1962), *De milagros y melancolía* (1968), *El laberinto* (1974), *El viaje de los siete demonios* (1974), *El escarabajo* (1981), *Vida de Aniceto el Gallo* (1943), *Vida de Anastasio el Pollo* (1947), *Miguel Cané (Padre)* (1942), *Sergio* (1976), *El brazalete y otros cuentos* (1978) y *Un novelista en el Museo del Prado* (1984).

lo largo de su carrera literaria obtuvo, entre otros premios, el John f. Kennedy, en 1964, y la Legión de Honor del Gobierno Francés, en 1982. Fue también miembro de la Academia Argentina de Letras y de la Academia Nacional de Bellas Artes.

3.

La relación humano animal no es reciente, pero su estudio científico sí lo es. La interacción y las actitudes entre humanos y no humanos ha ido cambiando en las últimas tres décadas a partir de las investigaciones realizadas desde distintas disciplinas como la biología, la zoología, la antropología, entre otras, y desde los diversos entornos o ámbitos en los que entran en contacto el humano y el no humano. Dichos estudios muestran los beneficios físicos, sociales y psicológicos de la domesticación y de la relación entre el humano y el animal. Las investigaciones nos han permitido conocer el proceso de la domesticación de los animales y la relación que ha tenido con el hombre:

En las sociedades de cazadores recolectores la relación de humanos y animales estuvo marcada por un valor de tipo instrumental, en el que ambas partes proveían y recibían beneficios del otro, en las sociedades estratificadas en las que ya se había desarrollado la domesticación la relación era diferente”. (Gutiérrez, Granados y Piar, 2007, p. 167)

Es importante señalar que no con todos los animales se llevó a cabo el proceso de domesticación. La domesticación implicó en sus inicios “mantener al animal vivo, a facilitar su capacidad de reproducirse y a seleccionar características del animal que faciliten aún más dicho proceso de domesticación” (p. 166). En ese proceso, los animales empezaron a ser tratados de manera diferente, llegándose a considerar “símbolos de poder y estatus social” (p. 167). Y cabe anotar que, de entre los animales domesticados, el perro fue el que mostró desde sus inicios una relación afectiva con el humano. Granados y Piar (2007) señalan que para que se desarrolle el vínculo entre el animal y el humano deben generarse algunos principios básicos como son la protección, las caricias y la comunicación, es decir, la relación debe ser significativa, dinámica, afectiva y beneficiosa para ambos.

La literatura, en consecuencia, desde tiempos remotos, ha utilizado y explorado la figura del animal doméstico en las narraciones, principalmente la del perro y del gato, apareciendo como protagonista, testigo o acompañante del hombre; la cercanía y la convivencia entre el humano y el animal dentro de la vida cotidiana ha sido un factor que ha contribuido a establecer y fortalecer ese vínculo. La otredad ha pasado de ser un objeto a ser un sujeto literario que relata las experiencias del hombre y de la sociedad. Esto no resulta extraño, pues, como lo hemos mencionado, la relación del humano con el perro tiene una historia evolutiva de miles de años, al ser éste el primer animal domesticado (Díaz, 2017).



Cecil, la novela a la que nos enfocaremos, fue publicada en 1972 y retoma uno de los recursos con más tradición literaria¹¹⁰, el que presenta como narrador a un no humano, en este caso, un perro llamado Cecil,¹¹¹ quien nos contará la historia de su dueño. Dicho recurso es significativo porque, por un lado, transgrede la frontera de lo real y lo fantástico: un perro es el que nos cuenta una historia en la que él no es el protagonista¹¹²; por el otro, al narrar a partir de la otredad admite la posibilidad de despojarse de los prejuicios y los vicios que tienen los humanos y de decir aquello que en otras circunstancias no nos atreveríamos a contar; es así que nos enteramos de algunos pormenores de la vida del Escritor, su amo, sucesos que inevitablemente nos llevan a asociarlos con el autor, Manuel Mujica Láinez. En este sentido, la novela se vuelve una ficción autobiográfica en la que el perro se convierte en un testimonio de verdad¹¹³. Cecil se define como un narrador confiable, que repite lo que ve y oye; que conoce, juzga y ama a su dueño:

¿Lo critico? ¿Soy un mal perro? ¿Un hijo de perra, en el triste sentido? Me dejaría descuartizar por él, pero nadie lo conoce mejor, ya que comparto su conciencia, y no hago más que reproducir, como un servil disco de fonógrafo, lo que mis orejas recogen continuamente. Además, si alguien se atreviera a insinuar que no lo amo, porque lo juzgo con equidad, que abrigo un despecho, un resentimiento incompresible, ¡cuidado!: soy frágil, pero tengo los dientes agudos y afirmados en las encías, unos dientes pétreos como los del gran Anubis. (Mujica, 2018, p. 14)

Al respecto, el autor señaló en una entrevista: “Quiero a ese libro porque es el único autobiográfico en su totalidad” (citado por Choin, 2014, p. 28). Esta obra fue escrita entre 1969 y 1971, cuando Manuel Mujica se retiró del trabajo y se alejó de la ciudad y de las cámaras, trasladándose a la tranquilidad de “El paraíso”, su residencia. Notemos, además, que la novela termina con la fecha de 6 de noviembre de 1971 al 21 de febrero de 1972.

La novela se compone de 19 capítulos y posee una estructura circular, inicia y termina con las mismas líneas. Dos epígrafes dan comienzo a la novela, el primero retoma un verso del poema “El hombre y el mar”, de Baudelaire: “*Tu te piáis a plonger au sein de ton image...*”¹¹⁴; el segundo retoma unas líneas de la novela de Cervantes, *Novela, y coloquio, que pasó entre Cipión y Berganza, perros del Hospital de la Resurrección*. Con el primero se nos da un guiño que alude a la interiorización que hará el narrador del

¹¹⁰ En 1613 Cervantes publicó el Coloquio de los perros. A lo largo de la historia le seguirán entre otros, Corazón de perro de Mijail Bulgakov (1925); El arte de conducir bajo la lluvia de Garth Stein (2008), Flush de Virginia Woolf (1933); Perros e hijos de perra (2014) y Los perros duros no bailan (2018) de Arturo Pérez- Reverte.

¹¹¹ Cecil, señala el narrador, en honor al fotógrafo inglés Cecil Beatón, a quien el Escritor conoció el mismo día en que le fue otorgada su mascota.

¹¹² Aunque tenemos como narrador a Cecil, el protagonista es el Escritor, es decir, el amo del perro.

¹¹³ Raúl Quesada ha estudiado el tema y, en su opinión, Cecil es “una autobiografía ficticia en tanto que adopta parcialmente la forma autobiográfica puesto que prevalece lo ficcional sobre lo factual (citado en Choin, 2014, p. 29).

¹¹⁴ “Estás tratando de sumergirte en tu imagen...”.

protagonista, de quien siempre habla. A su vez se metafórica la idea del perro como reflejo del hombre. El segundo dice "... desde que tuve fuerza para roer un hueso tuve deseo de hablar, para decir cosas que depositaba en la memoria...", con lo cual alude a su tradición, la del perro narrador. Y del mismo modo que en aquella obra, en esta, Cecil, reconoce su diferencia, su otredad, su imposibilidad para hablar y se pregunta:

¿Quién asegura, de continuar evolucionando, que no consigo hablar algún día? En la quinta, aparentemente, es posible todo, y se dijera que el futuro de un perro sabio (perro sabio de verdad y no un mero azotado histrión de circo) carece de límites. (Mujica, 2018, p. 13)

La capacidad de pensamiento y su manifestación en el lenguaje ha sido una característica distintiva entre animales humanos y no humanos; sin embargo, la teoría de estudios de animales ha trabajado en proyectos para demostrar que muchas especies animales poseen las capacidades básicas necesarias para la subjetividad: la autoconciencia, la capacidad de raciocinio, la capacidad de aprender y de transmitir el lenguaje (Weil, 2012). Lo que no han podido hacer hasta ahora es hablar o expresarse a través de signos lingüísticos. En cuanto al aprendizaje de los perros, Longa y López (2005) mencionan el caso del perro Rico, que pudo aprender etiquetas o nombres de objetos a través del mecanismo *Fast mapping*, pero sin llegar a las palabras. Así que, cuando Cecil quiere atraer la atención de su dueño, a pesar de ser un perro sabio, lo que hace es ladrar, lloriquear y brincar, ese mismo actuar realiza cuando siente celos de que el Escritor pudiera sentirse atraído por alguien más, lo cual, menciona, ya le ha acontecido¹¹⁵.

Rugaas (2005) señala que los perros tienen un mismo lenguaje para comunicarse que incluye movimientos corporales, sonidos, expresiones, señales, entre otros, y que si observáramos las señales que los perros realizan para comunicarse y se las aplicáramos, nuestra comunicación y relación con ellos mejoraría enormemente. En este sentido, humanos y perros nos estresamos, sentimos miedo, dolor, afecto y enojo. "Pero principalmente y sobre todo, los perros se estresan por las mismas razones que los humanos: cuando se sienten incapaces de solucionar una situación" (p. 33). Cecil, por lo tanto, no habla pero reconoce que su especie tiene otras cualidades: sus "dones de percepción", los cuales superan a los del humano.

De cachorro, ya presentía alrededor la proximidad de materias indiscernibles. Mis ojos captaban un leve batir de alas, en lugares sin pájaros, y distinguían roces fugaces y súbitas visiones, relámpagos, a los que mi inexperiencia no atribuía una condición extraterrestre. Pero sólo cuando estuve en la quinta y en su ambiente propicio, sólo

¹¹⁵ Es interesante notar, en la novela, los sentimientos y las expresiones que Cecil utiliza para referirse a su dueño, pues se comporta como si fuera también de su propiedad, o incluso su pareja. Está siempre atento a lo que le ocurre, menciona amarlo, sentir celos, avivar sus dones de percepción para estar alerta ante posibles rivales, estremecerse ante sus caricias, etc.

cuando el amor se apoderó de mí y me convirtió en un espía saturado de sospechas y de angustia frente a las posibles rivalidades, se aguzó en mí, además de la discriminación sagaz de todo lo corriente y como un fruto de mi perpetuo estado de alerta, la capacidad de avanzar, bajo la guía de los celos, por el camino recóndito que lleva al terreno donde es imposible posarse. (Mujica, 2018, p. 29)

Es a través de esos “dones” que puede captar presencias sobrenaturales, como lo es la aparición de un fantasma en la quinta.

La trama se sitúa en Inglaterra y da comienzo cuando Cecil lleva viviendo con su dueño un año; cuenta con varias analepsis que permiten al narrador explicar algunos sucesos del pasado, como la que utiliza para contarnos cómo llegó a la quinta. Así, sabemos que Cecil era un cachorro cuando fue regalado por sus primeros dueños con el Escritor; Cecil señala que no tuvo la oportunidad de tomar una decisión y fue el destino quien lo condujo a él. La relación del perro y el humano fue creciendo. El Escritor se lo fue ganando hasta que del miedo y el terror se pasó al amor y la fascinación, por lo que encontramos expresiones como: “me he entregado, con la intensidad de una pasión primera que sospecho será también la última” (p. 5); “ahora soy suyo. Me ha ganado” (p. 6).

En *Cecil* nos encontramos ante una narración contada en presente. Inicia con la siguiente frase “Creo que lo he fascinado, y sé que él me ha fascinado también. Presumo que nos perteneceremos el uno al otro hasta que la muerte ocurra” (p. 5). A partir de estas oraciones, se establece un juego narrativo que si bien nos seduce y lleva a seguir la lectura, nos habla de la relación que hay entre el humano y el animal, lo que piensa uno del otro, ya que Cecil, en algunas ocasiones, también cede la palabra al Escritor para que se exprese. Si Cecil se atreve a contarnos parte de la vida íntima del Escritor, que no son más que experiencias del propio Manuel Mujica, estas se hayan matizadas en tanto lo que estamos leyendo es una historia ficcionalizada. En este sentido aceptamos los valores verdad-mentira desde el planteamiento. Cecil se convierte en un hábil narrador y nos engaña lo suficiente para que le creamos. Aquí caben dos cuestionamientos: ¿Cómo se gana un narrador el derecho para decir la verdad? ¿Le vamos a creer? Ese es el pacto que aparece desde el inicio. Aceptar el juego. Aceptamos una novela en la que conviven animales, humanos y hasta fantasmas, sin sorpresa alguna, naturalmente.

La cualidad perceptiva de Cecil, mencionada con antelación, permitirá la inclusión del elemento fantástico en la novela. En la quinta hay un fantasma que la ronda, Cecil fue el primero en percibirlo y descubrirlo, más tarde fue visto por el Escritor. Después de algunas averiguaciones descubrieron que era mr. Littlemore, un hombre que había muerto 40 años antes. Lo interesante es que el evento proporcionó al Escritor la creación de una leyenda, pues “se consagró a reconstruir la elemental existencia de su huésped incógnito. Procedió como cuando preparaba sus novelas históricas, acopiando materiales de todas las fuentes. Aportes múltiples, de personas viejas del pueblo, súbditos de Su

Majestad Británica, jubilados en ferrocarriles, bancos, etc., contribuyeron a redondear su biografía” (p. 31). El interés en reconstruir la biografía del fantasma y convertirlo en leyenda, nos lleva a interpretar el interés que tiene Cecil de crear una biografía de su dueño, para convertirlo en lo mismo: una leyenda, claro, si muriese. Señala: “Y es seguro que en torno del Escritor se está tejiendo asimismo todo un ciclo legendario; todo un romancero ineludible; al que contribuirán, proponiéndoselo o no, desde el chismerío censurante hasta la amistad solidaria; desde los periodistas necesitados de singularidad, hasta los turistas urgidos por la falta de metas de paseo” (p. 34). Aunque, menciona que, si regresase como el fantasma, el consenso general no lo reconocería en ese aislamiento, dada su propia manera de enfrentar la vida, solo reconocería fragmentos de esa leyenda, como ha ocurrido con otros personajes o sucesos¹¹⁶.

En esta novela el narrador es Cecil, un perro de raza Whippet, inseparable de su dueño, a quien conoce muy bien. Es significativo notar cómo se adentra al pensamiento del protagonista, cómo existe una comunicación y vinculación entre el animal y el humano, por lo tanto, nos puede contar situaciones, experiencias, ambientes, estados de ánimo y costumbres de la vida del escritor, y no solo eso, sino que también opina, expresa todo lo que piensa y nos comunica su punto de vista de las vivencias y el actuar de su amo, ya que todo el tiempo está hablando de él. Cecil es un perro que va más allá de las palabras que le pudiera decir del Escritor y manifiesta un conocimiento pleno de él, al señalar cómo es que se ha situado en la mente de su dueño, cómo puede ver y leer con sus ojos y observar lo que piensa, dice que ha sido a través del amor. Reconoce que dicho acercamiento se fue dando con el paso del tiempo, aprendió a entender cada una de sus reacciones y el amor le hizo salvar la distancia. Todo a través del amor que le tiene:

Un día comprobé que cuando él miraba, yo miraba también; que cuando él leía, leía también yo; que cuando escribía, seguía yo sobre el papel, aunque estuviera echado a su vera, el dibujo vacilante de las palabras. Por supuesto, el Escritor no podía percatarse de ello. Siempre hay uno que ama más, de los dos interesados, y en este caso me ha tocado a mí esa suerte o esa desventura. ((Mujica, 2018, p. 10)

Vemos al animal como una figura que quiere y busca su reconocimiento.

Científicamente, en cuanto a esta vinculación que desarrolla Cecil con el Escritor, Díaz (2020) señala que no todas las interacciones humano animal generan un vínculo afectivo, pero que en los perros sí se ha observado. Hay tres teorías que subyacen a la generación de los vínculos humano animal: la teoría del apoyo social, la teoría del apego y la teoría de la biofilia. La primera señala que los animales son proveedores de apoyo social, emocional y físico; la segunda apunta a que biológicamente los humanos y animales se hayan predisuestos a desarrollar el apego, como en las relaciones entre padres o madres e hijos, también se suma el que la hormona de la oxitocina, ha sido hallada en niveles más elevados tanto en humanos como en perros, producto de sus

¹¹⁶ Esta es una alusión clara a la vida y comportamiento de Mujica Láinez.

interacciones; y, con la tercera, la de la Biofilia (amor a la vida) se expone que el humano se asocia instintivamente con la naturaleza.

Si nos aparecen animales y humanos dentro del texto es para que haya un mutuo reconocimiento y memoria. Es un espacio en el cual, en lugar de contraponerse, ayudan a la definición tanto de lo humano como de lo animal. La literatura, en consecuencia, se ve fortalecida en el hecho de pensar la posibilidad de cambiar la relación entre animales y humanos.

Garramuño (2011) comenta que esta narrativa se centra más que en el universo de los personajes en el interior de ellos:

la narrativa suele abandonar la narración de un mundo para concentrarse, si no en la conciencia de sus personajes –muchas veces alienados o fuera de sí–, en sus percepciones y sensaciones, entre las cuales, a veces, y de modo casi anestesiado, se incluye toda una sentimentalidad parca y austera, igualmente desindividualizada pero no así despersonalizada. Es como si los textos, al poner en cuestión esa noción de lo individual, estuvieran insistiendo, en ese despojamiento o desnudamiento, en la importancia de asignar un punto o una singularidad como el lugar de tránsito de afecciones y acontecimientos. (p.7)

Por lo tanto, si bien Cecil se inserta dentro de una tradición literaria, esta incorpora elementos originales como lo es la mezcla de pensamientos compartidos entre el amo y el perro, ambos entran en una sincronicidad tal, que pueden hacer de sus pensamientos uno solo. Además, son tan parecidos¹¹⁷.

Todos estos textos contemporáneos acercan lo humano a lo animal hasta el grado más alto de intimidad posible, colocando por momentos animales y humanos en un mismo nivel de protagonismo, haciendo de la distinción entre animal y humano una suerte de pliegue en mutación constante donde una lógica de lo múltiple escapa tanto de la semejanza como de la analogía para situarse en la descripción de una región común y compartida entre lo animal y lo humano”. (Díaz y Olarte, 2016, p. 1-2)

En *Cecil*, entonces, se utiliza y explora la figura de un no humano funcionando como alter ego del escritor, se identifica y comparte características con él. Hay entre ellos una región común, semejante, que los coloca en una situación de igualdad. ¿Cuáles son esas zonas compartidas en la novela? La clase, el conocimiento, la escritura.

¹¹⁷ Díaz y Olarte (2016) plantean que hay una correlación de compatibilidad o personalidad entre el dueño y la mascota, que “ciertos rasgos de personalidad tienden a emparejarse o correlacionar con una percepción de beneficios aumentada a partir de la convivencia con animales de compañía, y a su vez que dichos beneficios percibidos varían en función del tipo de mascota” (p. 3). Y ello, al final, influye también en el desarrollo del vínculo entre ambos.

Iniciaremos con la clase. Cecil tiene un origen que le causa orgullo y vanidad, es un Whippet, un perro de raza. Oyó decir a la embajadora de Italia, quien llegó a tomar un té en la quinta, que son los perros más antiguos del mundo.

Yo conozco estos perros; son los más antiguos del mundo; los he visto en el norte de África. Fíjese —añadió dirigiéndose al Escritor— que han conservado en la pelambre el color de las arenas del desierto. Son los descendientes del dios Anubis, los mismos que figuran en los jeroglíficos”. (Mujica, 2018, p. 8)

El perro tiene clase, y aunque descubre que no es tan antiguo como escuchó decir, sino producto de una mezcla, no es cualquier mezcla: “por la rama paterna, provengo, pues, de los canes flexibles que pueblan los paños góticos... (de) la otra rama, la materna, la de los fox-terriers burgueses” (p. 9). Además sabe de su clase porque el escritor, en un viaje que hizo a Buenos Aires, compró libros sobre perros, que estudió delante de él, y aunque supo que también era una mezcla, lo era de un galgo inglés con un fox-terrier. Cecil, por lo tanto, es un perro sabio, de raza, tiene clase y está orgulloso de serlo, como también lo está su dueño; pues, observa Cecil, que cualquier hombre se enorgullece de poseer un perro de raza.¹¹⁸ Por su parte, el escritor también es un burgués, habita en una quinta inglesa, cuenta con innumerables obras de arte, es un coleccionista, lo que da cuenta de su cultura y su posición social¹¹⁹. Esta clase se contrapone a la de su compañera de casa, la perra Miel, de quien Cecil se expresa así: es “una perra bastarda, recogida, moribunda, en la trabazón de un alambrado” (p. 7). Miel es una perra descrita distinta a Cecil, ella es espontánea, alegre, entusiasta, cariñosa y pertenece a la esposa del escritor, así que Cecil y Miel encuentran su contraparte en el escritor y su esposa, sus dueños. En este sentido son animales que funcionan como proyección de sus amos, se identifican, se caracterizan y se reconocen en ellos.

Hay un animal más que convive con Cecil y Miel: la gata Sara. Sara es una gata a la cual, supone Cecil, no alimentaban ni trataban bien porque abandonó a su amo y llegó a la quinta. Al describirla a ella y a su situación, el narrador aprovecha para comentar la problemática de otros animales, faltos de respeto y susceptibles de maltratos por los humanos. El amo de Sara era miembro de La Sociedad protectora de Animales, por lo que Cecil externa su crítica hacia él en estos términos: “Quizás, de tanto extender y diversificar la protección, quedarían dosis demasiado módicas, en los platos, para la repartija de los

¹¹⁸ Díaz (2017) señala que “El perro doméstico (*Canis familiaris*) pertenece a la familia de los cánidos, un grupo de mamíferos carnívoros biológicamente emparentados que se divide en treinta y ocho especies” (p. 33). De estos han salido aproximadamente 400 razas en la actualidad, “las cuales fueron desarrolladas desde la antigüedad para desempeñar diversas funciones, las principales han sido brindar compañía y elevar el estatus personal del dueño en el hogar o en la caza” (Clutton-Brock, citado por Díaz, p. 33).

¹¹⁹ Claudio Zeiger (2010) nos dice “Manucho quedará para siempre enmarcado entre el monóculo, los anillos, los brazaletes y tantos otros objetos que su goloso afán de coleccionista acumuló en sus mansiones y en sus novelas. Esa forma de vivir rodeado de objetos fetiche, van haciendo del propio escritor y su emblemático nombre, un fetiche privilegiado y un icono ambulante (p. 12).

protegidos” (p. 44). Es decir, el dueño, quien pertenece a un organismo, sería el más indicado para otorgar un buen trato, alimento y cuidados a Sara, sin embargo, es con quien Sara no se encontraba contenta, pues pasaba hambre.¹²⁰ Así, ante la llegada de Sara, Cecil y Miel actúan con frialdad. El narrador señala que el vínculo con Sara

reviste un carácter similar a los de los representantes de los países con las relaciones diplomáticas cortadas. Pasarnos los dos cerca de ella, como si no la viésemos, como si no existiera, pero nuestros cuatro ojos y su ojo se espían, por el rabillo, ya que nunca se sabe qué puede acontecer, cuándo estallará el ciclón. Nosotros comemos nuestra comida, en nuestros platos, y Sara come la suya, en el suyo. (p. 45)

Cecil y Miel actúan al acecho, a distancia y con indiferencia.

En cuanto al conocimiento, aunque Cecil se considera un elemento decorativo, es también un perro sabio que guarda en su memoria muchos detalles del escritor, sabe de arte, de literatura, de pintura, de fotografía; conoce el recorrido del tour de la quinta de memoria, en el que destacan innumerables obras de arte, bustos, porcelanas, pinturas, recuerdos, retratos, libros de escritores reconocidos y clásicos, libros del Escritor, objetos, piezas arqueológicas, etc. lo cual demuestra la importancia, la cultura y el conocimiento tanto de Cecil como del Escritor. Notamos que es una novela en la que predomina el arte, la presencia de autores literarios, el refinamiento y la exquisitez de la vida burguesa.

Respecto a la escritura, tanto Cecil como su amo, son seres cultos, que conocen y opinan lo mismo de arte (fotografía, escultura, pintura, entre otros) que de literatura, que se ilustran, que leen y que narran.

Incluyo a continuación el catálogo de las obras que durante medio año hemos leído: y digo hemos, porque mientras mi patrón se quemó las cejas, hojeó, repasó y tomó nota por escrito, yo fui testigo permanente de un proceso que asimilé como un alumno silencioso, alternando esa tarea con la caza de moscas que eliminó el tijeretazo de mis quijadas, las enumero de acuerdo con su orden cronológico, o sea a medida que se siguieron y según fueron registradas. (p. 56)

Dicha lista refleja lecturas de varias disciplinas. Cecil sólo narra, no puede escribir, pero su amo, el Escritor, tiene libros publicados; libros en los que ha manifestado su devoción por los objetos (el arte) y sus jerarquías, los muebles, las cosas, más que en las personas. Así, la otra coincidencia que comparten el narrador y el protagonista es que ambos son narradores. Cecil, como otredad, como animal humanizado, nos cuenta la historia de su dueño; él es un narrador al que no le cuestionamos su naturaleza, y que

¹²⁰ Tener una mascota requiere considerar no solo la parte afectiva sino la financiera, pues para sustentarlas y cuidarlas el recurso monetario es importante.

actúa como alter ego del escritor, quien ha publicado libros, él es quien puede y dice entenderlo y defenderlo.

Técnicamente, Cecil cuenta con un narrador en primera persona. Ahora bien, respecto al uso de la primera persona para narrar la historia, señala Garramuño (2011) que “gran parte de esta literatura contemporánea elige para narrar esa suerte de intimidad expuesta una primera persona, que aunque tome rasgos autobiográficos..., retrocede ante toda pulsión de demorada, detallada e individualizante autobiografía” (p. 6). Mujica Láinez juega con este recurso narrativo, pues aunque Cecil es identificado con el escritor, en este caso, al introducir un narrador ficticio, ficcionaliza también la biografía del protagonista, de tal manera que tomamos la historia como una ficción autobiográfica, es decir, el autor utiliza dicha estrategia para establecer una relación distinta entre autor y audiencia y matizar una historia de vida alejándola de la “realidad”, aunque como toda autobiografía tendamos, por las características que menciona Cecil del Escritor, a asociarlo de manera inevitable a Mujica Láinez. Además, en la novela el Escritor señala en algún momento: “La vida de un escritor se parece de repente a sus novelas. Aquella escena que yo inventé es reproducida aquí por la realidad” (Mujica, 2018, p. 49), con lo cual invierte, de alguna manera, la realidad y la ficción.

Hemos comentado que los dos personajes más importantes de la obra son Cecil y el Escritor. En cuanto a Cecil, ¿cómo se le describe? ¿Qué sabemos de él? En el primer capítulo, titulado “Del amor”, se enfoca Cecil en darnos a conocer las caricias, el trato que le otorga el escritor y el amor que le tiene, y se tienen (ambos), lo que les ha llevado a conocerse tan bien, a saber incluso lo que piensa uno del otro. Señala:

Basta que me deslice una mano por el cuerpo, en caricia larga, para que vibre y me estremezca, como si me encendieran una pequeña fogata en el corazón. Pero, asimismo, si mi compañera se arrima y lo besa, sufro como si a mi pobre corazón lo rozase una mano de hielo. (p. 5)¹²¹

Los estudios en Antrozoología, han avanzado al respecto y señalan que hay factores que motivan la asociación del vínculo humano animal. Díaz (2020) apunta: “respetaremos inicialmente la propuesta de Fine (2014; 2019) para luego ampliarla. La misma incluye: (1) el antropomorfismo, (2) la dependencia de los animales, (3) la integración de estos en las rutinas, y (4) los beneficios de la relación” (p. 12), lo cual quiere decir que a las mascotas las vemos como humanos, las tratamos como hijos y les proveemos muchos cuidados, los hemos pasado del exterior al interior de la casa, son dependientes de los humanos y, a cambio, proporcionan salud y bienestar a las personas.

¹²¹ El amor y las caricias que le propicia el Escritor, y la manera en la que nos narra Cecil evidentemente muestra una carga erótica y sexual. Este dato es, además, interesante en tanto se vuelve un filtro de la orientación sexual del autor. El perro se identifica y ama a su dueño; este personaje siente celos, amor y sentimientos parecidos a la de una relación de pareja, en este caso, homosexual, los dos son machos, varones.

En tanto los vínculos implican bidireccionalidad, debemos asumir la perspectiva del animal para poder afirmarlo. Es decir, debemos asumir que esta clase de amor es también sentida por nuestros animales. De momento, los estudios basados en neuroimágenes, correlatos neuroendócrinos y repuestas conductuales en perros nos permiten fundamentar que se trata de un amor compartido. (Díaz, 2020, p. 24)

En consecuencia, Cecil siente, ama, cela y se estremece cuando su dueño le acaricia, asume el comportamiento y el rol como el de una pareja, ello queda evidenciado con la anterior descripción erótica y de amor hacia su dueño. Del Escritor, apunta el narrador, “aprecia de mi amor los reflejos externos; mi alborozo si llega; mi melancolía si parte” (Mujica, 2018, p. 10).

En este universo narrativo Cecil tiene un papel fundamentalmente de testigo, que busca reevaluar al Escritor, contar su historia, dar a conocer sus motivaciones literarias, sus aficiones, su comportamiento y, por qué no, cambiar la percepción de frivolidad del autor, de quien habla, del protagonista; dar a conocer su yo interno, develar sus pensamientos y recuperar a su público.

Como él se caracterizó, pues la frivolidad es uno de sus muchos ingredientes psicológicos, por la tenacidad con que participaba del mundano estrépito, aun en sus manifestaciones más tontas —sin captar que al narrador todo lo nutre—, resolvieron al fin que su exilio voluntario constituía una actitud, una “pose” más, y un medio astuto para continuar llamando la atención con un nuevo artificio, y cada vez que el Escritor regresó a Buenos Aires, muchos lo comentaron como si fuese una traición y un testimonio de su flaqueza. (Mujica, 2018, p. 21)

En este sentido ¿qué nos dice Cecil de su dueño, del Escritor? ¿Qué es aquello que quiere defender y que por algo se atreve a contar? Básicamente son tres asuntos: hablar de los motivos que le llevaron a refugiarse en la quinta, explicar la razón del que no publicara y saber a qué se dedicó durante su alejamiento de la ciudad.

Primer asunto: justificar su aislamiento y retiro de las cámaras. Parece que en el momento en que Cecil nos narra la historia, el escritor ha dejado de ser noticia, los periodistas han dejado de buscarlo o lo buscan cada vez menos. En un primer momento lo que les interesaba a estos era saber el por qué su alejamiento a Inglaterra¹²². Por lo que Cecil defiende a su amo, externa sus opiniones; es a través del perro que el Escritor tiene la libertad para hablar de sí mismo:

No comprendían, en lo que a mi amo respecta, su necesidad de apartarse, a esta altura del camino, de las sendas demasiado transitadas, para que ese otro “smog” que es la

¹²² Manuel Mujica se aleja de la ciudad para irse a Córdoba.

novelera bruma no le impidiese ver con lucidez dentro de sí mismo ... Varios de ellos se negaron a discernir que, al alejarse, el Escritor no había firmado un pacto con nadie; que no se había convertido, de la noche a la mañana, en un ermitaño o un Fausto al revés. (p. 21)

Si bien estas líneas remiten a Mujica Láinez, esta es una manera de defenderlo.¹²³ Señala Cecil, que el alejamiento se debió a que quería concentrarse en sí mismo. Aunque se interpretó de otra manera, para llamar la atención. Sin embargo, así fue como lo dejaron tranquilo, dejó de ser fuente de noticia:

Desconcertados o despechados, terminaron por dejarlo tranquilo; resolvieron que perdía su condición de "noticia"; que lo probable es que sus contradicciones respondieran a los mecanismos propios de un viejo caprichoso, y apartaron de él los reflectores de la publicidad, que antaño lo habían hostigado. Eso refirmó su certidumbre de que no había errado al ausentarse. (Mujica, 2018, p. 21)

El otro tema en el que estaba interesada la prensa era averiguar el silencio del Escritor, saber por qué ya no escribía. Menciona Cecil que cuando el Escritor tuvo la oportunidad, fue muy claro y para que no se deformase su opinión, como había ocurrido en otras tantas ocasiones, redactó su pensamiento. En este momento Cecil cede la palabra al protagonista, para que se exprese y se defienda.

Hay una etapa en mi vida de escritor, singularmente angustiosa: es la que se estira entre la terminación de un libro y el comienzo del siguiente. Como lapso empezó cada vez que puse fin a una obra, ya múltiples los períodos arduos que he debido atravesar. Supongo que otro tanto les sucederá a los demás escritores, y en particular a los novelistas, porque el autor de cuentos, por el esfuerzo breve de composición que requieren los relatos, no está sujeto a esa desazón, y porque el poeta no depende del esfuerzo cotidiano sino de la inspiración instantánea. Sólo puedo hablar de mi experiencia y transmitirla con honradez: el desasosiego que en ese tiempo me invade es muy afligente. He cerrado el último capítulo de un libro; me he despedido de los personajes que durante meses, quizá durante años, poblaron mi imaginación y mis horas, y de repente me siento despojado, vacío. El lapso dedicado a inventar, a poner en marcha la máquina compleja, a cuidar sus ruedecillas sin olvidar detalle, se distingue, en lo que me ata, por su honda felicidad. Escribo, aun cuando trato un tema dramático, en medio de la alegría de la creación. Para otros, según he oído, esos son los grandes momentos que torturan. Para mí no, por suerte. Son, al contrario, los del alivio que exalta a quien da vida. (p. 22)

¹²³ Algunos aspectos que llevan a relacionar al Escritor con Láinez es su frivolidad, su vida social, cultural y artística.

Continúa el Escritor hablando de su obra, de los motivos que la alientan, de los temas, de su recepción, de sus miedos, etc. Pasa por el recorrido de sus textos y del destino del escritor. Apunta Cecil “no olvidemos que fue crítico de arte y que impulsó a una generación semirrelegada” (p. 14).

En algunos momentos Cecil actúa como detective, pues quiere averiguar los pensamientos más profundos y entender el comportamiento del escritor. También se pone en dicho papel ante los sucesos sobrenaturales que aparecen en la quinta. El narrador señala: “Me propuse acecharlo, descubrirlo. Pero había que postergar la preciosa tarea” (p. 25).

Un tema más que tenía que comentar Cecil era el de la escritura. Cecil señala que el Escritor se alejó de los escenarios para enfocarse a la escritura. ¿Y qué era lo que estaba escribiendo, en qué estaba trabajando? Lo que sucedía, nos explica Cecil, aunque muchos no lo crean es,

que el Escritor dedicaba esos vagabundeos a pensar en los seres nacidos de su imaginación. Me adentré en su espíritu, y allí reconocí, reproducidas exactamente, las escenas que yo veía en la arboleda. Pero era tal la intensidad con que el Escritor evocaba sus figuras, era tal su desesperación por que actuaran, por concretarlas en los libros que se hurtaban a su pluma, que las proyectaba, sin advertirlo, fuera de sí, y entonces el cinematógrafo singular del cual yo había disfrutado en el arcano de su cerebro se desplazaba de la máquina secreta y cobraba silenciosa vida efímera, como en una pantalla verdinegra, en la vacilación del paisaje. (p. 26)

Y no solo eso, sino que estaba enfocado en la escritura y los apuntes que dieron por resultado la biografía de Heliogábalo¹²⁴. Dato significativo porque utiliza el recurso de las cajas chinas, dado que esta acción se repite a varios niveles. Esto es, tenemos al autor que escribe una biografía, luego al protagonista, el Escritor, quien escribe una biografía, y a Cecil, el narrador, quien nos cuenta una biografía; hallamos la biografía dentro de otras biografías, es decir, una metabiografía. El proyecto fue denominado por el escritor Heliogábalo.¹²⁵

Con su ayuda desigual, compuso el Escritor una biografía de Heliogábalo. Es una biografía estricta, despojada de imaginativos alardes, que mi amo destinó a ser utilizada como guía cuando entrase de lleno en el trabajo de su ficción; una suerte de esqueleto básico que debía servirle para la armazón de su novela. Quizás su lectura, por excesivamente extensa, resulte fatigosa al indiferente y al apresurado, pero es

¹²⁴ La referencia es obvia, alude a la escritura de Cecil, su autobiografía.

¹²⁵ Heliogábalo fue un emperador romano que reinó de 218 al 222. Fue conocido con el nombre de Marco Aurelio Augusto.

ineludible introducirla en esta relación, aun agobiándola, pues en la época en que se la compiló el personaje embargaba al Escritor, de tal modo que sólo recorriéndola es posible, hasta cierto punto, hacerse una aproximada idea del remoto príncipe por culpa del cual el Escritor andaba siempre distraído. (p. 57)

Entre Heliogábalo y el Escritor, Cecil haya ciertas coincidencias. La atmósfera y los acontecimientos que marcaron a Heliogábalo fueron: hizo a un lado las tradiciones religiosas y los tabúes sexuales, se casó cinco veces y tenía amantes homosexuales, a quienes otorgó favores; asimismo, dado su comportamiento desarrolló una reputación de excentricidad, decadencia y fanatismo, que señalaron, fue exagerada. Estos comentarios tuvieron tal trascendencia que fue un emperador despreciado por la vida que llevó, así pasó a la historia. Cecil, es un narrador que busca cambiar esa visión del Escritor, en consecuencia, del autor. ¿Qué percepción quiere cambiar Cecil del protagonista? el de su vida desenfadada, las fiestas, su homosexualidad, las críticas a su persona.

Así, Cecil se explaye en contarnos su punto de vista respecto al escritor: “El orgullo de sangre del Escritor, gastado por el hábito, ya no funciona. Habla como un muñeco de ventrílocuo” (p. 14). O este otro: “Por momentos, el amo de la quinta parece un narrador de mágicas leyendas, y por momentos un rematador esperanzado” (p. 17), también dice que el escritor finge no darle importancia al momento en que toca el tema de sus libros. Con un ejemplo alude a la falta de reconocimiento que ha dejado de tener el escritor:

La amiga, escritora y pintora, ganadora de un premio internacional del PEN Club, fue distinguida por mi señor con la dedicatoria impresa de uno de sus libros más importantes, a lo que ella retribuyó dedicándole una pieza de teatro. El uno está en castellano y en griego la otra. Ninguno de los dos ha podido valorar la consistencia del homenaje. (p. 16)

De la quinta señala:

El Escritor dice que le recuerda a Escocia, pero a él cualquier paisaje, cualquier sitio le recuerda otro, pues ha ambulado mucho, y si su memoria no le brinda de inmediato la perseguida imagen, me parece que la substituye con una aproximada, para no quedarse sin su comparación. Le encanta comparar. (p. 6)

El escritor aparece como un personaje que ha viajado, que conoce lugares, que gusta de las obras de arte. En el caso de Mujica Láinez, sabemos que era un coleccionista y un fetichista.

Y apunta,

por eso no me equivoco si digo que el interior de su cabeza está amueblado como su casa; que su casa se reproduce en esa zona invisible, con exacta precisión, y que aunque suele parecer distraído y su vista no es demasiado buena, nada escapa a su inventario cuando recorre sus vastas habitaciones. (p. 12)

Describe la casa en la que habita como grande. La casa fue adornada por el escritor y su esposa, en ella distribuyó muchas cosas que transportó de Buenos Aires, también colocó cuatro bustos para “italianizarla”. Era una casa que recorría, que mostraba, dando tours:

Cuando se cansó de los "tours" de museo, era tarde. Los fugaces huéspedes, acogidos con feliz hospitalidad, enviaron a otros y estos a otros más. Se defendió como pudo, pero los invasores, sobre todo en verano, fueron más fuertes. Supongo que es por eso que hace dos años que no escribe. (p. 12)¹²⁶

¿Quiénes son los otros personajes de quienes habla Cecil? Además de los fantasmas, se encuentran la esposa, la madre del escritor y sus tías. Un dato interesante en las novelas es que la mayoría de los personajes carecen de nombre, se presentan como anónimos y ello aplica tanto al protagonista, del que Cecil siempre se refiere como al Escritor, como a los que aparecen en el resto de la historia. Señala Garramuño (2011) que,

esa convivencia entre lo animal y lo humano supone en estos textos la presencia de personajes que sólo de un modo muy precario –y por inercia– pueden definirse como sujetos. En la mayoría de los casos no sólo son personajes anónimos o sin nombres, sino que resultan personajes difíciles de identificar con una personalidad o aún con una historia personal y única, individual (p. 5)

Esta indefinición puede dar a la obra universalidad en tanto las características no definen a un ser específico, sino que pudiera tener y aplicarse a cualquier otra referencia. Así, tenemos que las tías de las que habla eran tres, pero una murió y ya sólo le quedaron dos. Menciona que son solteras, que la que murió gustaba de escribir versos y estudiar religiones orientales, ella era la de en medio. La chica tiene la enfermedad de la gota¹²⁷. De la madre del poeta señala que se parece a su esposa, era fina e inteligente, además escribía cuentos, que poseía un libro de evocaciones de Francia. Así, vemos al Escritor seguir una tradición familiar pues su madre fue escritora y a su tía también le gustaba escribir.

¹²⁶ Manucho se traslada en 1969 a la hacienda y publica esta obra hasta 1972.

¹²⁷ Los datos se asemejan a los integrantes de la Familia de Mujica Láinez, compuesta por cuatro tías, una de las cuales gustaba del orientalismo.

Concluimos diciendo que toda obra es susceptible de ser analizada interna y externamente. Internamente, haciendo un análisis textual, que establece e identifica las relaciones de estructura, narrador, personajes, tiempo, espacio, lenguaje, entre otros; y externamente, tomando en cuenta elementos contextuales, que llevan implícitas marcas sociales, culturales, científicas, políticas, porque si bien la obra vale por sí misma, siempre define, impacta o alude a una instancia contextual específica. En el caso de esta novela, Manuel Mujica Láinez construye una obra en la que el animal es tocado por el otro, que se introduce en su interior para revelar sus pensamientos y sentimientos, de tal manera que el autor nos acerca a los animales permitiendo repensarlos al cambiar su rol; convierte a esos seres que han tenido un papel pasivo y de espectadores, en activos, al cederles la palabra. A través de la escritura y de la lectura de textos literarios, en los que los protagonistas o narradores son no humanos se piensa en la otredad y se reflexiona en el humano y en su vínculo e interacción con el no humano, con la finalidad de acercar y transformar el actuar humano frente a otras especies, incluso ante prácticas deshumanizantes. Esta ha sido una lectura desde la otredad, en la que Cecil nos lleva a imaginar un mundo posible, donde los no humanos son seres sabios, virtuosos, con cualidades, con afectos y que pueden expresarse, de tal forma que nos invite a pensar nuevas formas de acercarnos a ellos, con responsabilidad, respeto y justicia. Nuevas formas de convivencia.

Bibliografía

- Ahuja, N. (2009). Postcolonial Critique in a Multispecies world. *PMLA*, 124 (2), 536- 563
- Andermann, J. (2011). Tesis sobre la metamorfosis. *Boletín*, (16), 1 -14. Recuperado de: www.celarg.org
- Calvo Soler, P. (2017). *El vínculo entre el ser humano y los animales: aspectos psicológicos y psicopatológicos* (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Cruz, J. (20 de febrero de 2010,). Manuel Mujica Láinez. *La nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/manuel-mujica-lainez-nid12338>
- Choin, D. (2014). *Cecil: Una autobiografía novelesca de Manuel Mujica Láinez. Káñina*, XXXVIII (2), 27-41
- Díaz Videla, M. (2017). *Antrozoología y la relación humano -perro*. Buenos Aires, Argentina: IRojo Editores
- (2020). Vínculo humano-animal ¿Qué clase de amor es ese? Human-animal bond. What kind of love is that?. *Calidad de vida y salud*, (13), 2-31
- y Olarte, M. A. (2016). Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios”. doi: 10.5872/psiencia/8.2.21

- Garramuño, F. (2011). Región compartida. Pliegues de lo animal-humano. *Boletín*, (16), 1 -14. Recuperado de: www.celarg.org
- Gutiérrez, G., Granados, D. R., y Piar, N. (2007). Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista Colombiana de Psicología*, (16), 163-183
- Lámbarry, A. (2015). *El otro radical. La voz animal en la literatura hispanoamericana*. México: Universidad Iberoamericana Puebla
- Longa, V. M., y López Rivera, J J. (2005). ¿Pueden adquirir palabras los animales? Sobre el aprendizaje de palabras por un perro. *ELUA*, (19), 301-317
- Molina, D. (27 de diciembre de 2018,). Un gran olvidado. Manuel Mujica Láinez. Recuperado de: <https://www.nueva-ciudad.com.ar/notas/201812/39520-un-gran-olvidado-manuel-mujica-lainez.html>
- Mujica Láinez, M. (2018). *Cecil*. Recuperado de: www.lectulandia.com
- Radiotelevisión española. (19 de junio de 1977). Manuel Mujica Láinez, entrevista realizada por Joaquín Soler Serrano en el marco de su programa "A Fondo". Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=yG22M1Ol46A>
- Rugaas, T. (2005). *El lenguaje de los perros. Las señales de calma*. Recuperado de: <https://www.lectulandia.com>
- Weil, K. (2012). *Thinking animals. Why animal studies now?* New York: Columbia University Press
- Wolfe, C. (2009). Human, All Too Human: "Animal Studies" and the Humanities. *PMLA*, 124 (2), 564- 575
- Zeiger, C. (10 de septiembre de 2010). Manucho Fetiche. A cien años de su nacimiento, Manuel Mujica Láinez en clave gay. *Soy*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-1596-2010-09-10.html>

OLGA LIDIA AYOMETZI SASTRÉ

Doctora en Literatura Hispanoamericana por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha presentado ponencias en congresos nacionales e internacionales y, en el campo de los Estudios Animales, cuenta con la publicación del artículo "El reino animal: Hombre vs Animal. Una relación de subordinación", en la revista italiana *Orillas*, N.5 (2016).